Lunes 11 de agosto de 1930

Estimado señor y amigo

Usted no habrá dejado de notar que esta Mañana yo me hallaba profundamente perturbado y como desorientado. Tan nervioso que me olvidara de los más elementales principios de hospitalidad, no convidándolo a tomar una taza de café que nos estaba preparando mi señora y no devolviéndole su valija que bien le podía hacer falta y no hablándole de un asunto que mi hermano me había expresamente encomendado de comunicarle. El todo provenía de mi malentendido debido a unas explicaciones demasiado sucintas que no había dejado Emilio sobre un asunto de importancia para nosotros y como me mandaron llamar con urgencia yo temía que hubiese algún contratiempo. Felizmente todo se arregló bien y me resta solamente a disculparme de una aparente falta de cortesía únicamente causada por la nerviosidad tan poco usual en mí que me dominaba momentáneamente.

Avíseme del día que le conviene más para

venir a almorzar con mí y mi señora: cualquier día de esta semana. Que sea un día que usted tenga la tarde libre para poder [ILEGIBLE] toda al examen de mis 15 carpetas de correlaciones que lo interesan mucho y le serán muy útiles para sus trabajos.

La urna reconstituida es de un verdadero interés. Deseo hacer una acuarela, pero me falta para esto un pedazo con asa y uno con cuello para poder darle toda su verdadera fisonomía.

Hemos encontrado con [ILEGIBLE] varias piezas muy interesantes que reconstituiremos de sus "trouvaílles".

Todos los días estoy en el museo de las 2 a 6 – y en mi casa todas las mañanas y Dios quiera que no me encuentre otra vez tan preocupado para poderlo atender mejor.

Con renovadas disculpas a Ud. Atte.

S.S. y amigo

Duncan Wagner

P.D. El aviso que tenía que darle es de cierta importancia, creo –

pero con todas reservas y contando con absoluta discreción.

no me mencione para nada: El gobierno quería presentar

un proyecto parecido al de su amigo, el miércoles – pero,

creo, en proporciones mucho menos importantes, es

tal vez bueno que lo sepa.

D.W